

Ochoa O'Leary Anna, Colin M. Deeds and Scott Whiterford, (2013) *Uncharted terrains*, The University Arizona Press, Tucson.

Ernesto Sánchez Sánchez,  
FEIyPP-UAS

*Terminar un trabajo de campo es siempre una cuestión teórica, no real, [gracias al trabajo de campo] distingo qué pasajes resultan deliberadamente vagos, evasivos y forzados, y qué datos son insuficientes e impertinentes. Desde entonces veo bajo una luz distinta las monografías que forman las bases de la antropología como disciplina*

Nigel Barley,  
*El antropólogo inocente.*

En las ciencias sociales contemporáneas se presenta un intenso y recurrente debate metodológico entre académicos anclados en disciplinas diversas: economistas, demógrafos, politólogos, internacionalistas y sociólogos. En sus espacios académicos respectivos, se cuestiona cómo abordar los procesos sociales, y más cuando se caracterizan por su dinamismo y complejidad, como es el caso de la migración.

México y Estados Unidos son países de migrantes internacionales; reciben, expulsan y por ellos transitan miles de migrantes. Esto hace que el tema migratorio sea una

línea de investigación pertinente y necesaria para los estudiosos de dicho proceso social.

Una de la complejidades de estudiar este proceso es lo cambiante, tanto cualitativa como cuantitativamente, por lo que, recurrentemente, exige nuevas miradas y reinterpretaciones sobre su misma dinámica. Desde la década de los ochenta, los estudios sobre migración mexicana a Estados Unidos, ya no sólo veían al proceso migratorio como un fenómeno concentrado en la región centro-occidente del país —región tradicional de migración, el cual sigue conservando el principal número de fuerza laboral hacia Estados Unidos— sino que empezaron a contemplar nuevas entidades y actores que participan en este flujo. Asimismo, las investigaciones de esta dinámica migratoria han sido en su gran mayoría, de tipo cualitativo-antropológico o cuantitativo-demográfico. Ambos tipos de estudios permitieron recabar información de carácter histórico o estadístico en la cual nos muestran el complejo proceso migratorio que se viene gestando dinámicamente hacia Estados Unidos. Vale la pena destacar que la metodología aplicada, mediante encuestas estandarizadas, entrevistas profundas e investigación documental, ha permitido recabar información cada vez más completa, lo que posibilita múltiples análisis.

Como toda exigencia científica, la discusión teórica y metodológica del fenómeno migratorio contemporáneo impone un análisis diferente de los datos en el campo de la etnografía tradicional que se han implementado para el estudio de dicho fenómeno social. Es decir, ante la vista del surgimiento de un patrón, y por ende de un perfil migratorio diferente al que se había venido presentando, surgen elementos de análisis que permiten recontextualizar la dinámica del proceso migratorio; sin embargo, es menester, al menos para el caso mexicano, no hacer a un lado los elementos que se utilizaron a lo largo del estudio de la migración mexicana, específicamente lo concerniente a la ruralidad de la migración. Más bien, obliga al análisis de ambos patrones; rural-urbano y todos los elementos implicados en este binomio. Esto implica abordar estra-

tegas metodológicas que permitan optimizar los recursos analíticos de la migración, a través, por ejemplo, de la etnográfica y así poder abordar instancias comparativas entre las localidades estudiadas, tanto en México como en Estados Unidos.

Ante el hecho que, para el análisis contemporáneo del proceso migratorio se exigen una mirada interdisciplinaria (re) utilizando y adecuando las aceptaciones epistemológicas, conceptuales y teóricas en el nuevo escenario migratorio en Estados Unidos se empiezan a presentar trabajos de carácter binacional. Esto ha llevado a reelaborar las estrategias analíticas y metodológicas, y que por ende, responde a los cambios y modalidades que el proceso migratorio experimenta.

En este sentido, se presenta el libro de Ochoa O'Leary Anna, Colin M. Deeds and Scott Whiterford, *Uncharted terrains*, que efectivamente resalta la complejidad del proceso migratorio. De manera general, el libro resalta la necesidad de recurrir, imaginativamente y acorde a una nueva realidad, a elementos metodológicos, conceptos, herramientas, instrumentos y técnicas que agrupen los elementos históricos, familiares, económicos, sociales y culturales en cuya estructura se involucran los migrantes. De igual manera, señalan la necesidad de reencauzar la investigación en temas fronterizos y de políticas, públicas y sociales, de acuerdo a nuevas coyunturas en la inmigración.

La obra está dividida en cuatro partes:

- 1) The big picture,
- 2) The border as an unstable;
- 3) Fieldwork among entrepreped communities y
- 4) A fence on its Side is a bridge.

Cada una de estas partes compila capítulos interconectados dentro de una misma problemática. Así pues, en la primera parte reúnen una serie de interrogantes que reflejan, por ejemplo, la vulnerabilidad del sujeto migrantes en un espacio complejo y poroso como la Frontera. En los

tres capítulos que conforman esta parte se aprecia una redefinición de sujetos a estudiar, debido a las vicisitudes y problemas sociales culturales y políticos en la frontera norte, de la inseguridad, vulnerabilidad, indefensión de migrantes, violación a derechos humanos, pero también abordan la (re) organización comunitaria y grupos civiles, a la par de la intervención gubernamental o institucional; es decir, hay un involucramiento colectivo, de carácter autónomo o institucional, que permite sentar las bases para la solución, o señalamiento, a una problemática, por lo que es necesario la labor del investigador al asumir de forma crítica y no sólo a manera de denuncia, *los hechos* y la conducción de políticas y programas en atención al fenómeno migratorio. Para ello se hacen uso de acercamientos metodológicos que descansan en feminismo, teoría crítica racial y evaluación del empoderamiento que arrojan resultados novedosos que permiten (re) interpretar la vulnerabilidad del migrante.

En la segunda parte, los artículos de Rocío Magaña, *On shifting*; Daniel E. Martínez, Jeremy Slack y Prescott Vandervoet, "Methodological challenges and ethical concerns of researching marginalized and vulnerable populations"; Santiago Iván Guerra, "Entre los mafiosos y la chota"; Manuel Chávez, Scott Whiteford y Silvia Núñez García, "Shaping public opinion on migration in México", muestran, de manera novedosa, el análisis de la dinámica migratoria a partir de la utilización de la etnografía y la observación participante.

En los respectivos artículos se recoge una serie de información en la que se refleja el uso de instrumentos metodológicos que permiten, aunado al análisis, contextualizar los señalamientos de Malinowski sobre el trabajo de campo, en la cual se integran todas las interacciones sociales, siempre con propósitos estrictamente científicos y éticos, por lo cual se exige recurrir a métodos precisos e interpretativos como por ejemplo, con la entrevista o la observación participante, en la que se recopila una inmensa información, que permite precisar causas y efectos que repercuten en las relaciones sociales que vinculan en

grupos, familias e individuos migrantes. En este tejido de interacciones se puede descubrir la manera e intensidad en que se dinamizan las relaciones sociales, las instituciones y los medios de comunicación. Observamos en la lectura de los capítulos cómo las bondades de la etnografía van más allá de la descripción, sino que también se comprende e interpretan los fenómenos, y posibilitan con un ejercicio intelectual muchas más profundo, teorizar sobre los mismos. Rocío Magaña, dentro sus conclusiones, nos recuerda que la ética y la metodología nunca están divorciadas, y más aún cuando se realizan en contextos sociales, políticos y legales. En este binomio, de lo ético y metodológico, se enfrentan o se contratan las producciones del conocimiento obtenidos en el trabajo de campo que conllevan a nuevas interrogantes o enigmas en prácticas de representación.

En la tercera parte de la obra se agrupan artículos que fortalecen las nuevas miradas y actores de la migración. Uno de los actores que han dinamizado el proceso migratorio es la mujer. Hablar de migración, en el nuevo contexto, es hablar de mujer y familia. La mujer y la familia como unidad de análisis permiten comprender el complejo flujo migratorio y ver causas, motivos, efectos de la migración a través del análisis de los integrantes de la misma.

A través de los estudios de género, y con instrumentos metodológico principalmente de carácter cualitativo, se presentan interesantes formas de comprender y analizar a las mujeres migrantes. Los artículos de este apartado muestran cómo el fenómeno migratorio se interrelaciona con otros cambios que se han efectuado en diferentes espacios sociales, en este caso, las relaciones de género que se presentan en el escenario laboral y se gestan en permanente tensión así pues, de manera conexas, los textos de Katherine Carega, "Researching women's vulnerability and agency with regard to sexually transmitted"; Anna Ochoa O'leary, Gloria Ciria Valdéz y Azucena Sánchez, "Reflections on methodological challenges in a study of immigration women and reproductive health in the US-México"; Erika Montoya Zavala, "Women, migrants,

undocumented bussines owners"; y Pat Rubio Goldsmith, "Research on oppressed communities"; muestran las relaciones de género, a partir de la condición sexual, sirven para (re) producir el conjunto de las relaciones sociales y laborales y advierten que el resultado de las relaciones sociales y laborales no se presenta de manera mecánica o lineal, sino que son formadas históricamente. El debate sobre la mujer migrante se desarrolla en un proceso migratorio que tiende a volverla autónoma; alta, acotada o mínima, en las decisiones de migrar, pero también como un sujeto económico que va en busca del bienestar individual y familiar. Como lo han mencionado diversas investigaciones, el grado de autonomía refleja no solamente la toma de decisión para migrar sino que refleja un proceso complejo de negociación con los actores dominantes del grupo doméstico, sea hombre o mujer, porque en algunos casos la autonomía queda acotada al exigir por parte, principalmente, de un hombre la garantía de que las "*tareas de hogar*" no sean desatendidas. La movilidad y actividad de las mujeres, forman parte de las estrategias de los grupos domésticos para la asignación de la fuerza de trabajo y la obtención de recursos. Otras investigaciones utilizan, para comprender la dinámica migratoria, la categoría de grupos domésticos, puesto que representa una organización que parte de redes de relaciones sociales establecidas entre individuos, unidos o no por lazos de parentesco, los cuales comparten una residencia y organizan en común la reproducción diaria.

Como muestra de lo anterior, podemos señalar el artículo de Montoya Zavala que consolida la postura en la cual la migración se dinamiza como un proceso social heterogéneo, cambiante y complejo, asimismo, muestra como las mujeres interactúan, con sus respectivas repercusiones, en diversos espacios y actores. Así pues, las mujeres, más allá de una visión economicista, no solo se desenvuelven en el mercado laboral u otras actividades empresariales, sino por la misma condición cultural patriarcal de las mujeres migrantes, es en la familia, donde recaen las contradicciones, del costo y el beneficio de migrar, llevan-

do las mujeres a condiciones de explotación y autonomía limitada, por lo que la mujer migrante es emprendedora pero también vulnerable en espacios, sociales, económicos y culturales de riesgo.

Finalmente, en la última parte del libro, "A fence on its side is a bridge", se muestra cómo, a partir de aproximaciones metodológicas entre lo cualitativo y cuantitativo, se arrojan resultados con múltiples interpretaciones en la cual, sobresale la necesidad de comprender a la migración dentro de un enfoque binacional, que implica no olvidar las condiciones histórica-estructurales de los lugares de origen y destino. En esta parte del libro, los investigadores, de manera inductiva, utilizan y comparan conceptos partiendo de datos ya establecidos, no necesariamente para evaluar modelos o hipótesis, sino como lo dicta la metodología cualitativa; el investigador ve al escenario y a las personas en una *perspectiva holística*; el objeto de estudio no es reducido a variables, sino que se establece una interacción entre diferentes actores y variables que permiten comprender la totalidad de una problemática delimitada.

En los diversos textos de Blas Valenzuela, "Methodological and ethical implications in the design and applications of Mexican household survey in Phoenix, Arizona"; Jon Amastae, Michele Shedlin, Kari White, Kristine Hopkins, Daniel A. Grossman y Joseph E. Potter, "Lessons for Border research: the Border contraceptive access study"; Jack Corbett y Elsa Cruz Martínez, "Social research and reflective practice in Binational contexts: learning from cross-cultural collaboration"; se observa la complejidad, en términos metodológicos, de abordar el fenómeno migratorio, es decir, como lo plantea Blas Valenzuela; la dificultad recae en implementar un protocolo o esquemas operativos entre los diferentes núcleos académicos de las universidades en ambos lados de frontera, o también como lo plantea Amaste et. al., la realización de investigaciones rigurosas compromete a los miembros participantes a una necesaria formación y adiestramiento para poder adentrarse a los problemas comunitarios, por ejemplo, de

políticas públicas de la salud, aunado a la recolección de información fidedigna que permita difundir y hacer útil esa información que se vea reflejado en la gestión, diseño e implementación de planes, programas o políticas públicas.

La lectura de este libro permite reflexionar constante y profundamente sobre la realidad migratoria contemporánea, readecuando significaciones, no sólo del dato estadístico, sino a lo que ven y escuchan los migrantes, por lo que se redefinen aproximaciones hipotéticas, hasta llegar a construir e interpretar esa realidad sin anteponer el sistema de valores del investigador, lo cual puede conducir a la reconstrucción teórica. De igual manera, a lo largo de la lectura de todos los artículos se manifiesta cómo la participación del investigador de la ciencia social debe de ser como la práctica de un oficio, mostrando experiencia, habilidades y técnicas diversas ante los fenómenos sociales. Los estudios contenidos en esta obra recuerdan lo que señalaba Right Mills, al tener un conjunto de notas y que son ordenadas en el archivo, surge un interés y un desarrollo imaginativo sobre lo que uno puede hacer en materia de investigación, surgiendo nuevos temas o ampliando los que ya se tienen, este punto de la *imaginación sociológica*; desarrollar la capacidad de distinguir, elaborar y crear una opinión propia e inteligente de la sociedad y sus componentes. Observamos, a partir de los diversos ejercicios metodológicos, cómo el proceso migratorio ha tomado unidades de análisis tales como los individuos, las familias, hogares u otras unidades de producción y consumo, culturalmente y económicamente diferenciadas, los cuales deben ser abordados considerando condiciones estructurales, es decir, son unidades de análisis cambiantes, heterogéneos, complejos.

Por último, hay que anotar que el libro es expresión y resultado de un proceso de vinculación con investigadores de ambos lados de la frontera, los hallazgos propician el crecimiento científico renovando la visión interdisciplinaria y binacional.